

Richard Strauss

SALOME





HERODIAS

esposa de herod

HEROD

tetrarca
de judea

SALOME

una princesa

JOCHANAAN

un profeta

NARRABOTH

captain de la guardia

En el palacio del rey Herod, el joven capitán Narraboth admira a la bella princesa Salome. Un paje advierte a Narraboth de que algo terrible podría ocurrir si continúa mirando fijamente a la princesa, pero Narraboth no hace caso.



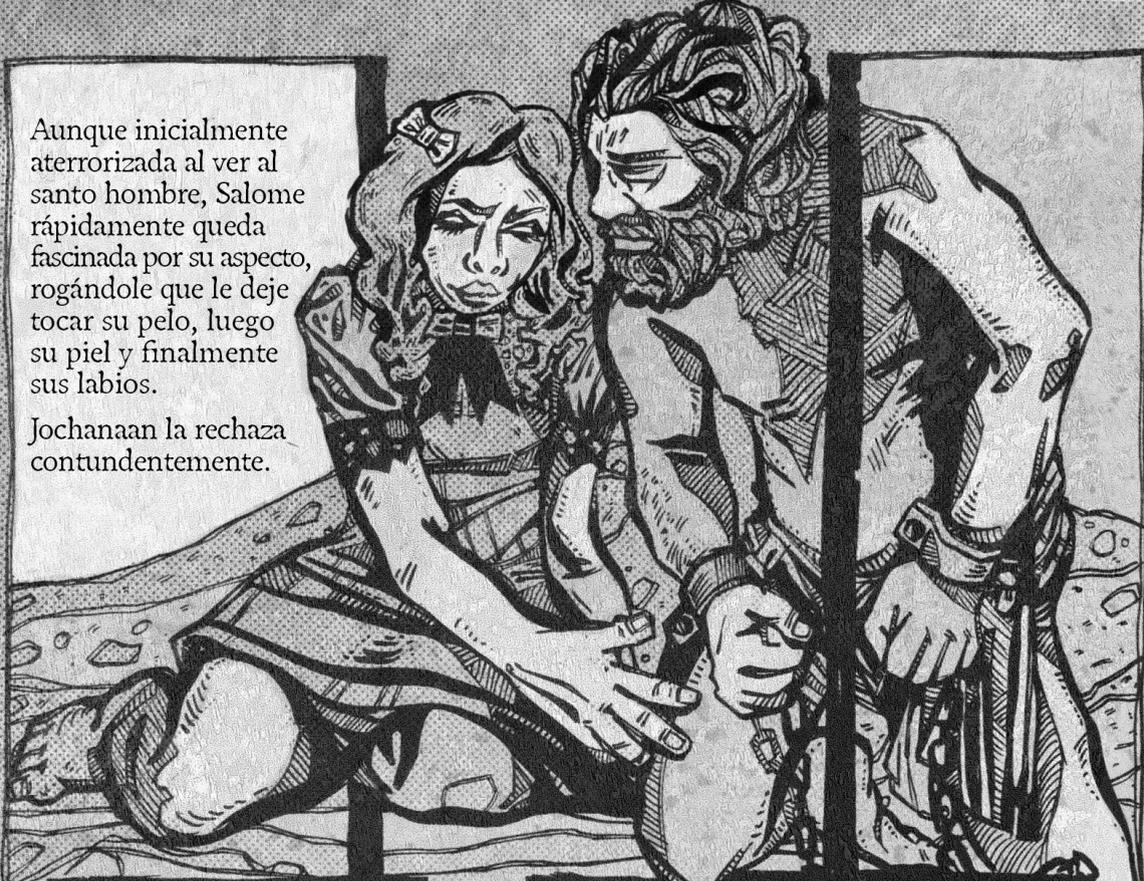
Desde el sótano se oye la voz de Jochanaan, donde está prisionero, proclamando la llegada del Mesías.



Salome pregunta sobre el profeta. Los soldados le prohíben hablar con él, pero Narraboth, incapaz de resistirse, permite que Salome descienda al sótano.

Aunque inicialmente aterrorizada al ver al santo hombre, Salome rápidamente queda fascinada por su aspecto, rogándole que le deje tocar su pelo, luego su piel y finalmente sus labios.

Jochanaan la rechaza contundentemente.



Narraboth, que no puede soportar el deseo de Salome por otro hombre, se apuñala.

Herod emerge del palacio. Cuando se resbala en la sangre de Narraboth, entra en pánico de repente y comienza a alucinar.



Herod dirige entonces su atención a Salome. Le ofrece comida y vino, pero ella rechaza sus insinuaciones.

Jochanaan reprende a Herodias, quien exige que Herod entregue el profeta a los judíos.
Herod se niega, sosteniendo que Jochanaan es un hombre santo y ha visto a Dios.

Herod pide a Salome que baile para él. Ella se niega, pero cuando él le promete darle todo lo que quiera, ella accede una vez que le hace jurar que cumplirá su palabra.





Ignorando las súplicas de su madre, Salome baila para Herod.

El rey, deleitado, le pregunta qué recompensa desea, y ella pide la cabeza de Jochanaan en una bandeja de plata. Herod le ofrece otras recompensas, pero Salome insiste y le recuerda a Herod su juramento. El rey finalmente cede.

Cuando le traen la cabeza del profeta, Salome se dirige apasionadamente a Jochanaan como si aún estuviera vivo y finalmente besa sus labios.



El aterrizado Herod, indignado y asqueado por el comportamiento de Salome, ordena a los soldados que la maten.